

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 134.

Alicante 14 de Junio de 1873.

Año IV.

## LAS CREENCIAS.

Ante el cataclismo que amenaza á la sociedad española; cataclismo temido y esperado por todos los órganos de la opinion pública, sin distincion de partidos, no podemos menos de levantar nuestra humilde voz en medio del reducido espacio de nuestra modesta publicacion, sin otro fin que señalar lamentandola causa de mil desdichas.

No somos ni hemos sido políticos, y prescindimos de las causas que condujeron á esta pobre España á la cima de un abismo para derribarla despues en su profundo seno.

Hay hechos que se esplican por sí mismos. Si mañana vemos la inmoralidad en una familia, escándalo de un pueblo grande ó pequeño, no pecaremos de temeridad al suponer que no ha sido la escuela de la moral la que vino aleccionando á esa familia, desde la edad en que pudo ser mejor educada.

Mucho tiempo ha que á pesar de ser verdad en sumo grado reconocida, que las creencias de un pueblo son la base de su régimen y

costumbres, ha habido una constante conspiracion contra las que tan hondas raices habian echado en nuestro pais. En la conciencia y en la palabra de muchos que han venido gobernando esta nacion, ha estado la verdad de que España era católica. Sin desviarse de este punto de partida, se hubiera podido caminar en política por los senderos mas ó menos espeditos de esta ó la otra forma, sin herir el corazon de un pueblo tan paciente como infortunado. Lejos de verificarse así, cada evolucion política ha venido abriendo una brecha al muro de nuestro santuario, y hoy se preparan al asalto los mas ardientes proclamadores de la libertad del culto y la conciencia. El mal viene indudablemente de arriba, de muy arriba; y nóten nuestros lectores, que no es solo el mal de la religion el que somos llamados á lamentar en nuestros dias, sinó el mal de la sociedad y el de la familia, focos donde se refleja irremediabilmente el mal de la religion.

Un hombre insigneemente funesto para Europa, dijo un dia á la faz del mundo: no hay Dios. Despues de esa proclamacion del ateismo en

un siglo de tanta luz, arrojó sobre las muchedumbres estas otras tinieblas: la propiedad es un robo.

El interés de los gobiernos, interés mas bien de egoísmo que de justicia, hizo anatematizar la *blasfemia del derecho de propiedad* é hizo omision de la blasfemia satánica del gran filósofo. De aquí que, si bien entrambas germinaron entre nosotros, que estábamos bastante cerca y teníamos mucha afición á la vecina política, el desarrollo de la primera fué mas rápido y notable que el de la segunda, si bien esta comenzó á alarmar los ánimos de los que llamaron sueños y delirios á los vaticinios de la perturbacion que nos aqueja.

El Estado, personalidad moral llamada á los grandes actos y grandes ejemplos; que necesita como garantía de esos actos una gran reputacion moral, una conciencia que inspire una entera confianza, ha creido adquirir y conservar cosas tan delicadas, aceptando el divorcio con la religion, desentendiéndose de pactos y condiciones con esa única reguladora de la moral pública y privada. Lo que no es posible concebir en el individuo ni en la familia sin su destruccion moral, ha querido ensayarse en el Estado, pretendiendo su subsistencia.

El Estado en esta disposicion aparece á los ojos de los pueblos como un sugeto sin fé y sin ley: sin nada que adorar ni nadie á quien obedecer, sin subordinacion á poder

alguno mas alto y perfecto que pueda ser norma del suyo. El Estado no aparece en tal forma muy elevado sobre sus súbditos, puesto que se halla desprovisto de lo que revela grandeza é infunde respeto, y no tiene otra garantía de estabilidad que la fuerza de un partido ó las maquiavélicas tramas con que urde la prolongacion de sus dias.

El poder, negando á la creencia religiosa la preferencia y consideracion que ningun hombre sensato le niega, pierde el mismo en consideracion ante los pueblos y fomenta en ellos la irreligion, causa de todos los males que lamentamos. Los que arruinan los templos, son los mismos que piden la propiedad ajena.

Se han inventado distinciones y antinomias para justificar ese divorcio del Estado con la Religion; pero esas sublimes teorías tienen en la historia pasada y en la contemporánea, las consecuencias fatales que no pueden menos de tener. Se ha dado en la manía, ó mas bien, se ha caido en la aberracion de que es uno el hombre público y otro el hombre privado; que es una la vida social y otra la vida privada, sin caer en que las reglas de las costumbres son unas, indivisibles é inseparables, y que no hay mas que un Decálogo y un Evangelio, leyes eternas y constantes para el hombre, allá donde suba ó donde quiera que baje: luces constantes encendidas por el mismo Dios para

EL 16 DE JUNIO.

disipar las tinieblas de la humanidad en toda esfera social.

¿Quién pierde en ese antagonismo insensato que se ha establecido como un progreso de la libertad? Todos: los pueblos y los que gobiernan los pueblos. Los pueblos, al respirar en la atmósfera de un estado desprovisto de religion; al moverse entre una sociedad cuyo espíritu público nada le comunica de religioso, se ha de enfriar forzosamente en su creencia. Para comprender esta verdad, basta conocer al hombre, conocer el ascendiente é influencia que ejerce la sociedad sobre el individuo, y cuanto se nutre el hombre del espíritu público, mas en esta época que en ninguna otra.

Desfallecido el espíritu de religion en los pueblos, desfallecen en el hombre todos los diques que sostienen sus pasiones, puesto que ningun elemento humano las reprime tan á fondo: y rotos esos diques tan necesarios á la humana miseria, sobrevienen esas espantosas escenas que se repiten opriéndole hoy el corazon y amenazando para mañana destrozarle con angustia. Se promueve en los estados esa confusion, esa fiebre constante, esa perturbacion, ese torbellino que confunde ideas y costumbres, deberes y derechos, arrollando al que manda y obedece, pueblos y gobiernos.

J. B.

Los que con viva fé en las creencias que nuestros padres nos legáran, podemos llamarnos católicos apostólicos romanos—por la gran bondad de Dios,—debemos celebrar como un verdadero triunfo la providencial prolongacion en el pontificado del magnánimo *Pio IX*.

*Veintisiete años* han transcurrido desde el 16 de Junio de 1846 en que tuvo lugar el solemne acto de la proclamacion del actual Pontífice, y por mas que este verdadero acontecimiento no puedan sufrirlo con calma los que una y mas veces han conspirado contra la preciosa existencia de uno de los mas célebres Papas que el cristianismo admira, forzoso les es confesar el milagro aun cuando tengan que ocultar su disgusto entre los pliegues del manto de la hipocresia con que pretenden cubrir los actos de su mas inicua ingratitud.

*Pio IX* es uno de los Pontífices mas grandes que hasta aqui se han conocido. Antes de su elevacion al Pontificado, existian hechos que ya lo demostraban, y que no han podido ocultarse, los cuales revelaban la generosidad y grandeza de corazon que distinguian al virtuoso Cardenal Mataix. Debemos recordar uno. Siendo su excelencia Arzobispo de Espoleto, se le presentó un agente entregándole una nota de los fautores de la rebellion que acababa de verificarse en los Estados de la Iglesia, para que la remitiera á Roma; y al recibirla el virtuoso prelado temblaba su mano; y de repente, fijando su suave y serena mirada en el agente, le dijo sonriendo: «pobre hijo mio: nada

entendeis de vuestra profesion ni de la mia; cuando el lobo intenta devorar las ovejas tiene buen cuidado de no prevenir al pastor;» y arrojó al fuego de la chimenea que ardia en su gabinete, aquel documento de acusacion.

Llamado luego el ilustre Cardenal á ocupar la silla de San Pedro, toda Europa admiró sorprendida, que su primer acto fuese el de abrir las prisiones de Roma para dar libertad á muchos desgraciados, seducidos por el engaño unos y por su perversidad otros, y que ya tiempo gemian en la oscuridad de los calabozos—: y un acto tan sublime y tan propio del que comprendia perfectamente que la libertad no es una palabra vana sino una potencia espiritual que rompe el hierro de los verdugos y la máscara vil de los sofistas, fué correspondido con la mas horrible ingratitude.

¡Pio IX está hoy preso y Europa sin embargo contempla impasible tanta iniquidad! ¡No rompe los cerrojos de su prision!

Los enemigos de la verdad, los que con tenaz empeño y con las repugnantes armas del libertinaje y de la profanacion quieren conducir de nuevo el mundo al caos, no pueden ser compasivos con el Papa, porque solo él es el lábaro que guia por el camino de la eterna felicidad. Pio IX, pues, debe ser para los verdaderos hijos de la Iglesia el faro que desde gigantescas y combatidas rocas se eleva majestuoso, esparciendo hasta las mas remotas regiones de la tierra su brillante y benéfica luz.

La Iglesia, la Nave de Pedro representada por el Pontificado, no sucumbirá á pesar de los fuertes embates que

sufre; y contra el fatídico vaticinio de los que la creen próxima al naufragio considerándola ya como un cadáver galvanizado, prevalecerá siempre la solemne promesa que el Hombre-Dios hizo á los Apóstoles. «Permaneceré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.»

Navíos de alto bordo han naufragado desde que se viene amenazando á la sagrada navecilla. Tronos seculares, géneos henchidos de orgullo, formidables revoluciones han pasado en el trascurso de los tiempos, heridos los mas por el rayo de sus propias culpas.... empero la Nave de Pedro, ha flotado siempre; ha subsistido y subsistirá hasta la terminacion de los tiempos.

Agitense cuanto quieran los elementos perturbadores de la paz que el Hijo del Eterno padre vino á dar al mundo, y hagan la mas cruda guerra al Pontificado creyendo de este modo herir de muerte á la Iglesia... sus golpes no destruirán la piedra angular sobre la cual descansa el sólido edificio que hace mas de diez y ocho siglos levantára Jesucristo.

Los católicos de fé profunda, que impávidos oyen las amenazas que constantemente les dirige la impiedad, se agrupan en torno de su Jefe, del inmortal Pio IX, cuya vida viene conservándose al través de mil peligros, por altos designios de la Providencia; y el Santo Padre, animado de un celo infatigable y de una solicitud verdaderamente paternal, defiende los derechos de la Casa del Señor y difunde entre sus hijos la sana doctrina, la única que conduce al conocimiento de la verdad, la única que salva.

¡Qué viva Pío IX! y que por largos años podamos celebrar el aniversario de su elevación al Sólido Pontificio; debiendo hoy con tan plausible motivo dirigir nuestras plegarias al Altísimo á fin de que se digne conceder días de paz y de alegría al venerable anciano que ocupa la Cátedra de Pedro, y para que la Iglesia salga otra vez triunfante de sus orgullosos enemigos.

José Simon Corona.

## DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Hé aquí el discurso dirigido por su Santidad á la comisión de abogados italianos que le visitó el día 25 de Mayo:

«Todo cuanto he oído hasta el presente, me confirma más y más en la persuasión de que la piedad filial de los italianos hácia la Santa Sede y la pureza de la fé que abrigan en sus corazones, lejos de amortiguarse se aumentan en medio de las tribulaciones. Sea Dios alabado por todo.

No hace mucho tiempo que he leído una cosa muy estraña en cierto periódico que pasa por oficioso á propósito de las palabras que he pronunciado en ocasión muy reciente. Yo había dicho que Dios está con nosotros. *Si Deus pronobis, quis contra nos?* Pues bien, se ha tenido el valor de escribir: No, Dios no está con el Papa, sino con Italia.

Esta aserción, que podría llamar en verdad impudente, es contraria á los hechos. Ante todo, diré que si Italia está con Dios, también lo está ciertamente

con su Vicario; y distinguiendo la Italia verdadera de la falsa, añadiré que la primera es inmensamente más numerosa que la segunda.

Vosotros que estais aquí presentes y el considerable número de los que á vosotros se asocian, ofreéis una prueba irrecusable de la unión con Dios y conmigo de la Italia que representais. Esta Italia abre su mano para ejercer actos de piedad filial; aumilla su corazón en la presencia divina para implorar los favores de Dios dentro de los templos; toma parte en piadosas peregrinaciones, solemniza la memoria de los santos, y, especialmente en este mes, dobla la rodilla para elevar sus fervorosas súplicas á Maria, Madre de las Misericordias.

Aquí igualmente tengo el consuelo de saber que el pueblo romano acude en masa á las iglesias, é invoca con extraordinario fervor á la Santísima Virgen, para que venga á socorrer á la combatida Iglesia.

Dios está con este pueblo, Dios está con esta Italia que multiplica las obras de piedad y se dedica á mover de tantas maneras á la generosa juventud que responde al llamamiento, á fin de contener la corrupción arrojada á manos llenas por los enemigos de Italia, aunque ellos sean italianos, y permanece fiel oponiéndose á la ciega obstinación de los enemigos de Dios.

Esta Italia es la que está con Dios y con su Vicario.

Pero Dios no está con la pequeña parte de la Italia que oprime á la Iglesia, y se convierte en instrumento de corrupción é incredulidad. No, Dios no está con la parte de la Italia que despoja á la Iglesia y dispersa las órdenes religiosas, ni con los que persiguen á los ministros del Santuario y á las esposas

de Jesucristo, y arrojan por el camino de la incredulidad á tantas almas rescatadas á un precio de valor infinito, de lo que será pedida cuenta á cuantos han contribuido á perderlas.

Con esta Italia no está Dios. Pero ella misma, mientras que infesta y pierde las almas, provoca á la inmensa mayoría de los italianos á redoblar su celo y á oponerse con firmeza á los esfuerzos de la impiedad.

La Iglesia dirige en este dia sus oraciones á uno de sus mayores predecesores, y le ruega alcance del Señor para sus hijos valor, energia y fuerza para luchar y vencer á los enemigos de Dios, *Deus inte sperantium fortitudo*. Dios es el sosten de cuantos en El confian, y por la intercesion de tan grande Santo, nos concederá á todos fuerzas para vencer á los enemigos que nos combaten.

Y ahora, recordad que nos encontramos en la octava de la Ascension. Volvámolos, pues, á Jesucristo, que se eleva al cielo, de donde bajó y pidámosle su bendicion. Al subir de entre los Apóstoles para dejarles, fué cuando *elevatis manibus suis benedixit eis*.

Tambien yo levanto las manos y os doy una bendicion que espero os llenará de fuerza, de valor y consuelo. *Elevatis manibus*, os bendigo y ruego al Señor sostenga mi debilidad, para que fortalecido por su santa gracia, descienda mi bendicion sobre la cabeza de los dignos de ser por El bendecidos, y que con esta bendicion recibirán ayuda, direccion, valor y perseverancia en el bien. Sea esta bendicion con vosotros con vuestras familias y con vuestros colegas.

Finalmente, respecto de esa Italia que con su proceder se niega á unirse conmigo, pido á Dios que le conceda las gracias y luces que le señalen los cami-

nos que debe recorrer para salir de las tinieblas y sombras de la muerte, entre las cuales va hoy errante.

*Benedictio Dei, etc.*

---

## LOS OBISPOS PRUSIANOS.

---

Con verdadera satisfaccion de nuestra alma trascribimos la valiente protesta que el Episcopado de Prusia no ha titubeado en redactar contra las leyes, sobre toda ponderacion injustas, de aquel Gobierno rabiosamente anti-católico:

»Al señor ministro de Estado, encargado de los asuntos eclesiásticos:

»En atencion al *Memorandum* episcopal de 20 de Setiembre del año último y del Mensaje colectivo que tuvimos el honor de presentar el 20 de Enero último á S. E. el ministro de Estado, los que suscriben, Arzobispos y Obispos, tenemos necesidad de declararnos humildemente y con el mas profundo respeto, que nos es absolutamente imposible cooperar á la ejecucion de las leyes publicadas en 15 del actual.

Estas leyes mutilan los derechos y libertades que por institucion divina corresponden á la Iglesia de Dios. Contradice el principio fundamental, segun el que, desde Constantino el Grande, se habia establecido un acuerdo entre la Iglesia y el Estado en las diferentes naciones cristianas, principio que reconocia en la Iglesia y en el Estado dos poderes distintos establecidos por el mismo Dios, y cuyos límites propios en estas relaciones, no podian ser fijados por un poder sin contar con el otro, sino que deben arreglarse de comun acuerdo y de una manera pacífica.

La Iglesia no puede reconocer el prin-

cipio pagano, en cuya virtud las leyes civiles son la fuente superior de todo derecho, de suerte que aquella no puede ni debe poseer otros derechos que los que la Constitución civil y las leyes quieran dejarle, sin renegar de la divinidad de Jesucristo, de la de la Iglesia y de su doctrina, y sin hacer depender al cristianismo mismo del capricho de los hombres.

El reconocimiento y aceptación de estas leyes constituirían por consiguiente un apartamiento del origen divino del cristianismo, porque consagrarían un derecho ilimitado en el Estado de legislar sobre cuanto se refiere á la vida del cristianismo.

Semejante reconocimiento sería al mismo tiempo una renuncia á todos los derechos positivos é históricos de la Iglesia de Prusia, porque siendo la ley única fuente del derecho, podría suprimir el día de mañana y arbitrariamente todos los derechos de la Iglesia, sin excepción de uno solo.

Nosotros no podemos tampoco dar curso á las disposiciones particulares de estas leyes, aunque semejantes disposiciones hayan sido establecidas entre otros Gobiernos y la Santa Sede, sin que reconozcamos la competencia del Estado en disponer de la Iglesia sin su beneplácito.

Berlin, 26 de Mayo de 1873.»

Firman la anterior declaración todos los Obispos de Prusia.

---

## CUBA.

---

Hé aquí una carta de Cuba sobre la que llamamos la atención, no solo de los católicos, sino también de todos aquellos que, amantes de su patria, estiman en

lo que vale la honra y la integridad de España. La carta está escrita por una respetable persona residente en la isla, y dirigida á un personaje muy conocido, lo mismo en la Península que en las Antillas. Dice así:

«Voy á exponer á V. los sucesos que, con gran detrimento de la causa española, han tenido lugar en este departamento Oriental desde la llegada á él del Sr. D. Pedro Llorente y Miguel, designado por Amadeo I y último, para Arzobispo de esta archidiócesis.

Su entrada en esta Metrópoli se inauguró con una declarada persecución á todos los sacerdotes peninsulares é insulares que habían dado pruebas evidentes de españolismo, y una protección injusta, inmerecida y altamente censurable al clero tildado de laborantismo.

Después de haber apresado arbitrariamente al vicario capitular de la Diócesis, que es un valenciano de sentimientos patrióticos, enemigo terrible de los laborantes y un sacerdote ejemplar por su vida y costumbres, después de haberle tenido rigurosamente incomunicado en el Seminario Conciliar; clavadas las ventanas de su habitación y vigilado por un centinela armado, después de haberle negado el salir á celebrar misa en la capilla del mismo establecimiento y el permiso para confesarse y comulgar, después de haberle tenido así 19 días sin decirle la causa y el motivo de tan incalificable abuso, pasó á perseguir al prebendado D. Mariano de Juan Gutierrez, que es natural de Leon, y además de ser un eclesiástico ilustrado, graduado en derecho y teología, y gozar de excelente concepto por sus virtudes en toda la población, es socio del Círculo Español y escritor de *La Bandera Española*, que es el periódico que

sustenta en esta jurisdicción los intereses nacionales. Le quitó todos los destinos que tenía, y por fin consiguió que estuviera cuatro días en la cárcel pública. Luego arrancó de su curato al párroco propio de la Iglesia de Dolores, D. Juan Tomás Martínez, natural de Extremadura, de quien salió la idea de crear aquí el Círculo Español como núcleo de defensa contra la insurrección, y hace cincuenta días que está en la cárcel, sin que el nominado Arzobispo le haya dicho la causa hasta la actualidad. También ha separado del curato de Manzanillo al Cura propio D. Tomás Elipse, que es un venerable anciano, natural de Peñafiel, provincia de Valladolid, y al hombre más instruido de todo este arzobispado. A pesar de tener ochenta años de edad, ha estado trabajando constantemente por la causa española con recursos pecuniarios y con la palabra y consejos, siendo debido á su españolismo y gran influencia el que la citada ciudad no haya caído en poder de los Mambises varias veces que lo han intentado.

Además, ha dejado sin destino ni renta alguna á otros diez sacerdotes peninsulares, y ha pedido el destierro para el canónigo penitenciario, natural de la provincia de Burgos; para el canónigo D. Antonio Barjan, natural de Urgel; para el presbítero D. Valentin Rubio, natural de Valencia, y para otros varios, todos buenos españoles, y cuya residencia en esta Metrópoli es necesaria y muy conveniente.

En cambio gozan del favor del titulado Arzobispo radical los sacerdotes conocidamente filibusteros y de costumbres muy desedificantes. Nombró el señor Llorente por fiscal de su curia al presbítero D. Fabriciano Rodríguez, que ha escrito en la prensa artículos llenos

de odio contra España, y tenido por la opinión pública como filibustero. Nombró cura de Dolores al presbítero don Luis Soleliar, que sobre ser.... y un ignorante, se le siguió causa por insurrecto el año 1869, y está probado que con un machete colgado de la cintura anduvo por las calles de Bayamo gritando «¡Muera España!» Tiene por consejeros á tres párrocos naturales de aquí, de los cuales uno estuvo nueve meses preso como reclutador de insurrectos, y son los únicos párrocos que reconocen al Sr. Llorente por prelado legítimo. El cura de la mayor de Bayamo, que es el padre de la insurrección en aquel punto; y fué el que recibió con pábulo á Carlos Manuel Céspedes y cantó el *Te-Deum* á la República cubana, fué encausado por el citado vicario capitular, porque además de esos actos se proclamó vicario general castrense de los ejércitos insurrectos. En la causa se sentenció á tres años de destierro, suspensión y privación de dos terceras partes de su renta. Ha llegado el Sr. Llorente; y al momento ha visitado á un párroco tan indigno, y gubernativamente *le ha absuelto* de todas las penas y censuras que se habían impuesto.

Sería demasiado prolijo el referir casos como estos, que envalentonan y levantan el espíritu separatista, y desaniman y frustran los esfuerzos de los buenos españoles por la integridad de estos dominios. De nada sirve que nuestros soldados derramen su sangre en la manigua y mueran víctimas del plomo enemigo, si no se reprimen los elementos de infidencia que habitan en otras regiones.

El Sr. Llorente no es Prelado católico, y el Papa le niega su aprobación y las Bulas. El Sr. Martos le envió á este arzobispado sabiendo que su venida



causaría una profunda herida en el elemento español, dividiéndole en Religion, ya que no le fuera dado conseguirlo en patriotismo. Los gobernantes de esta Antilla tuvieron que ceder á la presión del Sr. Martos; y caído éste, nos hallamos con un titulado Obispo cismático, hechura suya, que no sabemos que misión le habría confiado, pero que no debió ser buena para la causa española, á juzgar por los hechos.

Por este solo relato comprenderá usted la aflictiva situación en que la ambición incalificable de ese desgraciado sacerdote ha colocado, no solo á la Iglesia y clero de Cuba, sino á todos los que desde aquí trabajamos por la integridad de la patria.

Cuba 5 de Abril de 1873..”

---

## VARIEDADES.

---

### DOCUMENTOS HISTÓRICOS

#### SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos Maria Perier.

(CONTINUACION.)

Entre esta patrulla y las demas no habia otra diferencia que la de una mayor vigilancia. El jefe de aquellos guardias, á los cuales mi presencia causaba extrañeza, me preguntó á dónde y á qué iba, y encargó á dos de ellos acompañarme hasta el puesto de guardia á la entrada de la plaza de Vendome. Habia yo recorrido durante el sitio de París las formidables obras de defensa de *Point-du-Jour* en Auteuil: y era allí la consigna ménos severa y difícil que en las cercanías de esta plaza, en la que sin duda se proponian los insurgentes

establecer su cuartel general, pues continuaban fortificándose. Los guardias nacionales que guardaban la entrada eran ménos inquietos, pero más decididos y numerosos que los de la vispera. Pasé sin obstáculo, pues sin duda comprendieron muchos que la presencia de un sacerdote de Jesucristo es cosa natural y corriente allí en donde hay muertos y moribundos. Ordenóse á un guardia que me acompañase hasta el ministerio de la Justicia, á donde yo manifesté deseo de ir.

Este soldado no tenia la inteligencia ni la cortesía del que me habia escoltado la vispera: no parecia un hombre, sino una máquina con vida: sin una palabra, sin un gesto, sin un simple movimiento en el semblante. Preguntéme á mí mismo: ¿qué pensará? Y despues me dije: ¿sabrà pensar...? Mas debo ser justo, y consignar que la materialidad de su consigna cumpliòla con exactitud intachable.

---

### LA PLAZA DE VENDOME

en el Miércoles 22 de Marzo de 1871.

Al penetrar en el interior de la plaza de Vendome sentí un asombro indecible, que recordaré toda mi vida, por el doble contraste que á mis ojos se ofrecia. Esta plaza, que Luis XIV erigió para embellecer á París, llamòse al principio plaza de las *Conquistas* para recuerdo de las que habian dado á Francia sus mas hermosas provincias: á consecuencia de los mas crueles reveses acabábamòs de perder una gran parte de ellas. Por los suntuosos edificios, que sobre los planos de Mansard se levantaron y que le dan tan majestuoso contorno, es tal vez en su arquitectura la plaza mas notable de Europa.

Esta plaza, destinada por Luis XIV á reunir la imprenta y biblioteca real, las academias, el palacio de los embajadores y la fábrica de moneda; hecha mansion actualmente de familias opulentas, de ricos viajeros y de una parte del mundo oficial; situada entre los boulevares de Italianos y de las Capuchinas y el jardin de las Tullerías; atravesada en sus dos extremos por las calles de la Paz y de Castiglioni, que á ella envían las oleadas de paseantes perfilados y de ricos negociantes, hallábase convertida el 22 de Marzo en teatro de la insurreccion y de la guerra civil, cubierta de sangre y ocupada por una chusma de gente armada, en la que predominaban las mas siniestras figuras de los cuarteles extremos de Paris.

Los guardias nacionales de Bercy que allí me encontré el dia anterior, comparados con los que hallé al dia siguiente, eran un modelo de cultura y distincion: algunos, mas que hombres mozalbetes de diez y seis á diez y siete años al parecer, estaban tan envanecidos como asombrados de ver un fusil en sus manos; y no deseaban ni buscaban más que un motivo ó un pretexto para hacer uso de él. Los que de cerca han visto las revoluciones de Paris saben que no hay horrible fechoria, de que no sea capaz la gente jóven armada: nacida de la hez de la sociedad, privada de todo sentido moral, cuidase poco de la causa que defiende, ni del enemigo á quien ataca: su grande ambicion es demostrar su audacia y armar alboroto con su fusil (1). Como solamente refiero lo que

(1) Mas tarde estas palabras habian de tener una triste confirmacion. M. Puigmoyén, médico en la Pequeña Roquete del departamento de los presos jóvenes, enfrente del depósito de los sentenciados á entrar en la

he presenciado omito, la infernal participacion que atribuian algunos espectadores á un muchacho en la descarga que acababa de hacerse sobre un número crecido de pacíficos ciudadanos.

Con motivo de esta declaracion un diario, no perteneciente á las hojas religiosas, exclamaba con amargura. «Pilluelos abyectos, convertidos en asesores de los que mataban, y saboreando la complacencia de ser partícipes en los asesiuatos... hé hay en qué lodazal tan sangriento se revuelven los pueblos que han perdido el respeto al derecho y la autoridad; y en lo que vienen á parar las civilizaciones orgullosas, que no reconocen ni Dios, ni ley. No se hace esperar el castigo que merecen, y en la forma vergonzosa y degradante que lo merecen.» (Moniteur Universel del 11 de Agosto.)

Hállábanse muchos insurrectos en un estado de exaltacion, causado, mas que por las ideas politicas ó sociales, por la copiosa cantidad absorbida de vino y de licores. Esta es otra categoría de insurrectos capaces de todo, por lo mismo que no tienen conciencia de nada, en los dias de borrascas revolucionarias. En general era su vestido desaliñado y nada uniforme: unos tenian solamente una parte del traje de guardia nacional:

Grande Roquette, refirió en su conmovedora declaracion hecha ante el tercer consejo de guerra, los horribles atentados del *Tribunal de guerra* establecido en la primera prision, el cual se complacia en entregar los gendarmes y soldados, únicamente culpables de haber cumplido con su deber, al furor de un populacho armado de revolvers y fusiles. «Es muy penoso, dice, consignar que los fiscales de este tribunal de guerra eran jóvenes que se gozaban en el papel que estaban desempeñando, y con el que se daban mucha importancia.» (Audiencia del 9 de Agosto.)

otros lucian un k epis con una blusa: y gran porcion de k epis no estaban numerados: veianse aquí y all  cinturones rojos; y pod ase notar igualmente en esta repugnante muchedumbre   hombres de cincuenta y sesenta años, de gastada y feroz fisonomía, que inspiraban sospechas muy desventajosas sobre sus antecedentes judiciales y sus males instintos (1). Fácil era reconocer muchos extranjeros, y en especial polacos   italianos.  Qu  contraste entre tales insurrectos, de los cuales en Junio de 1848 apenas se veian algunos en los barrios más plebeyos de París; y la imponente y esplendorosa arquitectura de una de las mas bellas plazas del mundo! No puedo explicar con palabras la impresion que en mí causaba esta mezcla indefinible de poética belleza y de fealdad inmunda.

(Se continuará.)

---

(1) Véase un extracto inserto en el *Diario de los Debates* de las noticias, que el ministro de la Guerra, general Cisey, comunicó a la Asamblea Nacional en la sesión del 14 de Setiembre sobre la instruccion del proceso de los complicados en la insurreccion de la Commune: «Segun se van formalizando los sumarios, se pone en libertad   los detenidos, cuando los cargos no resultan fundados. C lculase que habrá 12.500 que han alcanzado este beneficio. (*Interrupcion, exclamaciones.*) Los restantes presos componen dos categorías; una, de aquellos para los que es necesario ampliar las actuaciones; y otra, de los que está averiguado que intervinieron en la insurreccion por distintos conceptos. Otra clase hay que obliga   proceder con pausa y cuidado; los penados que quebrantaron su condena. Ya se han encontrado 683 de esta clase.» (*Sensacion.*)

## NOTICIAS.

Tomamos de la *R. Popular de Barcelona* las siguientes:

Ha llamado mucho la atencion en Francia que al dia siguiente de la victoria de la derecha de la Asamblea, mas de 130 diputados fueran en peregrinacion, desde Versailles   la catedral de Chartres, que guarda como preciosa reliquia un pedazo del velo de la Virgen, Todo el clero de la catedral y el arzobispo de Paris esperaba   los peregrinos, y despues de un sermon tuvo lugar una procesion imponente, en que estaban representadas por sus banderas todas las diócesis de Francia. Habia tres arzobispos y diez obispos. Diputados llevaban las andas de la Virgen.

ROMA.—Mientras los Padres de la pátria   los nuevos soldados del Gólgota estaban reunidos en Montecitorio, palacio no suyo, para llevar adelante el reparto entre si de lo ajeno, y mientras los nuevos judios   los entrados   la sombra de la bandera del Galantuomo, aplaudian con blasfemias la crucifixion del Prisionero apostólico y el reparto de sus vestiduras, un rayo con truenos horrosos cayó sobre la bandera y el palacio de Montecitorio. No faltó quien, como el Centurion del Calvario, iba   exclamar: «Verdaderamente Pio IX es el representante de Jesucristo;» mas visto que el rayo se limitó   destruir una pequena parte del techo, y que pueblo y magistrados estaban ilesos, magistrados y pueblo ech ronla de espíritus fuertes, disimularon el miedo y continuaron entre risas y sarcasmos el reparto y las blasfemias.

Los romanos, viendo en el rayo y en Montecitorio algo mas que un palacio y

un rayo, exclamaron ¡Ay de vosotros los que reís ahora!

—FRANCIA.—Un nuevo círculo católico de obreros se ha inaugurado con toda solemnidad en el barrio de Villette en París. Desde algun tiempo estas magníficas ceremonias se suceden con una frecuencia verdaderamente admirable. Los hombres que se han puesto á la cabeza de esta obra no cejan ante ninguna dificultad, ó mejor dicho las dificultades desaparecen ante ellos; su celo, su energía, su ardiente amor á la clase obrera consiguen una continua victoria, porque no retroceden ante ningun sacrificio. Con este son ya cinco los círculos abiertos en París, siendo en sus respectivos barrios unos centros de instruccion, de honesto pasatiempo y de moralidad.

—El dia 21 se celebró con gran pompa en la capilla del palacio de Versalles una funcion religiosa para atraer las bendiciones de Dios sobre los trabajos de la Asamblea nacional. Asistieron el presidente de la misma, los vice-presidentes, los cuestores, muchos diputados, generales y oficiales superiores, y una numerosa y escogida multitud de fieles. ¡El Dios de clemencia se apiade de la Francia, y haga lucir para ella dias mejores!

—El Conde de Chambord ha remitido 500 francos para contribuir á la ereccion del nuevo altar mayor de Nuestra Señora de la Guardia en Marsella.

Encarecemos la lectura y propagacion de los siguientes libros, muy propios para obsequiar en este mes de Junio al sagrado Corazon de Jesus y al augusto Sacramento del Altar.

**Flores de Junio**, ó abundante coleccion de las principales prácticas,

preces y letanias al sagrado Corazon de Jesus.—*Véndese encuadernado en percalina á 3 y medio rs. el ejemplar. Fuera, 4 rs., franco de porte.*

**Obsequios AL SAGRADO CORAZON DE JESUS PARA CADA DIA DEL MES DE JUNIO.**—Contienen afectos, prácticas y consejos entresacados de un precioso mes del sagrado Corazon de Jesus. Están dispuestos en hojas, 32 en cada hoja, y se expenden á 3 cuartos la hoja suelta; 25 hojas 8 rs. 50, 12 rs.; 100, 20 rs.

**Reclinatorio PARA LA VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO**, por Mons. Segur.—Despues de la estacion de los seis Padre nuestros que acostumbra la devocion de los fieles, pocos son los que saben cómo llenar algunos minutos mas en la adorable presencia de nuestro Salvador. «A tales personas, dice Segur, ofrézcoles este librito, como ofreceria un reclinatorio ó apoyo á un mi amigo que estuviese á mi lado en la iglesia de rodillas, y que de puro fatigado no pudiese ya sostenerse en esta posicion.»—*Se vende á real y medio el ejemplar en rústica y á 3 y medio en percalina.*

**La presencia real**, por Monseñor Segur.—Despues de una suscita y clarísima exposicion de la doctrina católica sobre este misterio, pasa el autor á defenderlo victoriosamente en todos los terrenos en que se le ha atacado, siendo sobremanera interesante en especial el relato histórico de las maravillas obradas por Dios en siglos modernos y aun en el actual para probar la sacrosanta realidad de la divina Eucaristía.—*Su precio es de un real y 75 céntimos el ejemplar.*

Por cada diez ejemplares en rústica que se tomen de las anteriores obras se dan dos ejemplares: encuadernados, uno.

Dirigirse á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino, 5, bajos, Barcelona.